

DIA DE LA LEALTAD ORIENTAL

El 22 de marzo de 1962 Carlos Rojo me escribe desde Montevideo para invitarnos, en nombre del Partido Movimiento Progresista, a los actos que, en conmemoración del Día de la Lealtad Oriental, se realizarían entre el 8 y 9 de abril. Por supuesto que invitan también al Consejo Coordinador a quien le solicitan la designación de dos o más compañeros para que participen de la celebración.

Antes de partir hacia el Uruguay, participé en la Tribuna Abierta de la Juventud, en nombre y representación del Consejo, que se realizó el viernes 6 de abril en el Teatro del Centro de Estudiantes de medicina, donde concurren oradores del Bloque de Diputados Nacionales de la UCRP, del Movimiento Popular Argentino, del Movimiento Social Progresista, de la Confederación Argentina de Estudiantes Secundarios y de la Federación Universitaria Argentina.

Durante las deliberaciones se confeccionó una Declaración referida a que “el desconocimiento de los resultados electorales...significó el quebrantamiento definitivo de la aparente legalidad, violada con harta frecuencia para reprimir las luchas populares...es posible, con la unidad y acción de todas las fuerzas del pueblo, impedir que se afirme una dictadura militar en nuestra Patria...y es imperioso lograr que sea el mismo pueblo...el que decida el próximo acontecer nacional”.

Yo expresé que “cuando comencemos a respetar el derecho de los demás podremos creer que el país se encausará por el camino de su engrandecimiento...es lo que deseamos...los jóvenes: una Argentina para todos sin exclusiones y no una Patria retaceada por los privilegios”....Cada organización...debe expresar y fijar su posición y no transigir ante las prebendas que se le ofrezcan para aceptar esta parodia de legalidad...”

El 8 de abril llegamos con mamá a Colonia, al día siguiente de una tormenta que se extendió por todo el Río de la Plata. El pasaje del barco que nos trasportaba sufrió los efectos de la marea e incluso los tripulantes comentaban que hacía muchos años que no se producía un hecho de esa naturaleza.

De Colonia a Montevideo viajamos en autobús, Allí fuimos recibidos y nos llevaron a almorzar al “Refugio Oriental”, donde pudimos disfrutar de una fiesta campestre: carreras de caballos, juegos de sortijas, etcra.-Durante el almuerzo me pidieron que pronuncie algunas palabras, cosa que hice a pesar del mareo que aún conservaba del viaje en barco.

Ese día 8 y parte del siguiente nos preocupamos en asistir a los homenajes que se realizaron a Artigas y a Francisco Héctor Aragunde Díaz.

El 9 nos enteramos que en la cárcel de la Policía de Montevideo estaba recluso un compañero argentino, de la resistencia: Juan Carlos Brid. Pedimos verlo. Nos consiguieron un pase y estuvimos con él conversando sobre nuestras tareas. Posteriormente, los amigos uruguayos se comprometieron a asistirlo.

El 9 por la noche se inauguró la Sede Central del Movimiento Progresista. Gran acto público en Miguelete y Minas. Entre los oradores: Omar Díaz y Elías Perdomo Rodríguez, por los uruguayos. El Coronel (R.E.) Federico Gentilhuomo –de gran memoria para mí- y yo, por los argentinos (“La Escoba” del 4 y 25 de abril de 1962).

Hablo sobre lo que significa ser invitado para asistir al homenaje de los que fueron encarcelados...”por haber sido puntales de la nacionalidad...porque los pueblos...demuestran su lealtad y adhesión no con palabras...sino con hechos...que evidencian a las claras la sinceridad, el patriotismo y el desinterés de los que luchan por las reivindicaciones sociales, por la conquista de la soberanía, por una libertad integral en la que todos podamos ser artífices del destino común...” Afirmo que nuestra Revolución Justicialista fue una revolución social

“obra de un hombre que interpretó el pensamiento de los pueblos y que no necesitó derramar sangre de argentinos porque fue una revolución incruenta y espiritual que afirmó el prestigio internacional, concretó una auténtica democracia social...que legisló con sentido visionario y humano, que impartió justicia al necesitado...lográndose así la Nueva Argentina de trascendencia histórica...”

Fue un gran acercamiento éste el de mi viaje al Uruguay. Desde aquella época aquilaté amigos muy queridos. A algunos los sigo viendo; otros, por razones del destino, están exiliados o muertos.

En un país donde no reinaba precisamente el acercamiento con la Argentina, por razones que sólo los imperialismos pueden explicar, un puñado de hombres y mujeres americanistas nos abrieron su corazón y posibilitaron que por una pequeña brecha pudiera trascender nuestro mensaje y posición al mundo entero. A ellos, mi profunda admiración, amistad y agradecimiento.

Uruguay, la “Suiza de América”, neutral con respecto a todo lo que sucediera en la Argentina –siempre y cuando no conmoviera al Sistema-, en esos días tomó posición a favor de la autodeterminación de los pueblos y de la solidaridad latinoamericana!-